

INTRODUCCIÓN A LA NARRATIVA CORTA EN EGIPTO ¹

POR

DOLORES DEL MAR PADILLA GONZÁLEZ

EN la literatura árabe contemporánea destaca el amplio, rápido y floreciente desarrollo de un género recientemente incorporado a ella ²: la novela corta o *qiṣṣa qaṣīra* ³, denominación esta última comúnmente aceptada en el mundo áraboparlante.

¹ Este artículo forma parte, con algunas modificaciones, de la memoria de licenciatura titulada: *La narrativa corta de Latīfa al-Zayyāt: Al-Šayjūja wa qiṣaṣ ujrā*.

² No se entrará aquí en el debatido tema de la posible relación o no de este género literario con la antigua *maqāma* árabe por tratarse de una simple introducción, aunque sí decir que la mayoría de los críticos coinciden en afirmar a este respecto que se trata de un género importado casi recién nacido de occidente y puede aseverar esta afirmación el hecho de que en sus inicios los relatos que se publicaron eran una mezcla de imitación-adaptación de obras de origen europeo o americano. Véase Abdel Aziz Abdel-Meguid, *The modern Arabic short story. Its emergence, development and form*. El Cairo: Dār al-Ma'ārif, 1955, pp. 9-10 y 39-43. Sukri Ayyad y Nancy Witherpoon, *Reflections and deflections. A study of the contemporary Arab mind through its literary creations*. El Cairo: Foreign Cultural Department, 1986, pp. 216-217. Ian Beyerl, *The style of the modern Arabic short story*. Praga: Charles University, 1971, pp. 4-12. Sami A. Hanna. "The Arabic Renaissance or al-Nahda and the development of the novel". *IC*, XLV (enero, 1971) pp. 224-228. Matti Moosa. "The development of modern Arabic fiction". En *IQ*, 13 (1969) p. 140. Charles Vial, "Contribución à l'étude du roman et de la nouvelle en Egipte des origines à 1960", *ROMM*, 4 (1967) pp. 133-137. Para una información más detallada y exhaustiva véase Mūsà Sulaymān. *Al-adab al-qiṣaṣi 'inda al-'arab*. Beirut: Maktabat al-Madrasa wa-l-Kitāb al-Lubnāni, 1969.

³ Para más detalles acerca de la terminología empleada en la narrativa árabe véase Abdel Aziz Abdel Meguid, "A survey of the terms used in Arabic for 'narrative' and 'story'". *IQ* I (1954) 195-206. El autor incluye este artículo también en *op. cit.* Para el término *qiṣṣa* véase Charles Vial. "Kiṣṣa". En *El'*, tomo V, Leiden: E. J. Brill, 1980, pp. 185-187.

Esta nueva forma de narrativa hace su aparición en las literaturas europea y americana a mediados del siglo XIX y el primer autor que establece su preceptiva es Edgar Allan Poe en 1842⁴. A las letras árabes llega en los albores de este siglo y se caracteriza, ya desde entonces, por su constante búsqueda de la renovación y por su deseo de ser un fiel reflejo de la sociedad, pues recorre un camino paralelo a ésta.

Existen múltiples y variadas definiciones de este joven género narrativo, aunque todas ellas vienen a coincidir acerca de los principales rasgos que deben acompañar al relato corto: "Tiende a un único efecto narrativo mediante la máxima economía de medios a cambio de la máxima intensidad", nos dice C. Hamilton⁵; o bien esta otra señalada por Mahmoud Manzaloui: "...se entiende por novela corta el moderno género de la narrativa corta en el que el diseño es centrípeto y no lineal, en el que la unidad de acción y tema es clara, y está básicamente subordinado a la exposición de la situación psicológica subjetiva de uno o más de sus personajes"⁶. Resumiendo, se caracteriza por su brevedad —economía verbal—, su intensidad de efecto —presentan el punto de máxima atención, de clímax, dentro de la crisis—, su unidad temática y su concentración.

En el caso concreto de los países árabes, la *qişşa qaşira* va a encontrarse, en sus inicios, con algunos inconvenientes, como el bajo nivel cultural predominante, lo que supone un número muy reducido de lectores y el consiguiente carácter "elitista" con el que contó en un principio; la falta de imprentas y de personal especializado en su manejo, así como la inexistencia de la infraestructura adecuada para distribuir y difundir los libros impresos; y el que probablemente fuese

⁴ Véase "Short story". En *Aencyclopaedia britannica*. Vol. 20 U.S.A., 1973, pp. 448-451.

⁵ En *The art of fiction*. Nueva York, 1939, pp. 243-244.

⁶ En *Arabic writing today. The short story*. El Cairo: American Research Center in Egypt. 1968, p. 16.

⁷ Para un análisis más en profundidad de los problemas que esta diglosia presenta véase P. J. E. Cachia. "The use of the colloquial in modern Arabic literature" *JAOS*, 87 (1967), 12-22. Francesco Gabrieli. "Quelques remarques sur la diglossie arabe". En *Actas do IV Congresso de Estudos Arabes e Islamicos. Coimbra-Lisboa, 1 a 8 de septiembre de 1968*. Leiden: Brill, 1971, pp. 7-13. Bichr Fares. "Des difficultés d'ordre linguistique, culturel et social que récontre un écrivain arabe moderne spécialement en Egypte". *REI*, III (1936), 221-242. Fatma Moussa-Mahmoud. "Literature as a unifying influence in modern Arab culture". *BSMES Bull.*, 5 (1978), 29-34.

más grave y que aún se mantiene en nuestros días: ¿qué lengua emplear? ⁷. El árabe clásico planteaba problemas de comprensión, aunque contaba con el apoyo de la clase culta que no veía con buenos ojos que se utilizase el dialecto como lengua literaria. Por otra parte, el uso del coloquial a este nivel suponía el abandono de la lengua del *Qur'ān* y dar vía libre a las diferentes variedades regionales y la posibilidad, por tanto, de incompreensión y pérdida de la unidad idiomática que la lengua culta aporta al mundo árabe. El fenómeno de la diglosia ha tenido una notable influencia en el desarrollo de la técnica narrativa, provocando frecuentes y encarnizadas controversias entre los literatos. De hecho, y sobre todo a partir del triunfo de la corriente realista, para los diálogos se adopta, generalmente, el árabe coloquial, ya que tiene una sencillez, soltura y naturalidad que el árabe clásico no puede expresar de forma tan directa y cercana a la realidad, puesto que “sería una ilusión que los personajes hablaran en *fushā*. Para expresar los sentimientos y la realidad interior es necesario emplear el árabe vulgar” ⁸, mientras que para la narración y la descripción se prefiere el uso de lo que algunos críticos denominan árabe *standard* moderno. No hay que olvidar, sin embargo, que el coloquial, especialmente el dialecto egipcio, tiene un vigor y una fuerza pujante, gracias a los medios de comunicación orales que hacen que su empleo a nivel literario vaya creciendo, pero siempre a distancia de la lengua clásica ⁹.

Es, pues, la novela corta un género narrativo que arraiga rápidamente y con fuerza en el hacer literario de estos pueblos hasta convertirse, sin duda, “en el más popular y desarrollado de los importados de occidente” ¹⁰. En el caso concreto de Egipto “la historia del relato corto es la historia de su perpetua búsqueda de cambio, renovación, metamorfosis y modificaciones. Desde el momento de su nacimiento,

⁸ Comentario de la crítica y escritora egipcia Laṭīfa al-Zayyāt. Entrevista personal, 7 de febrero de 1988.

⁹ Sobre la influencia del dialecto en radio o televisión véase Charles Ferguson. *Contributions to Arabic linguistics*. Cambridge: Harvard University Press, 1964. Para un repaso histórico de la evolución que el uso del dialecto egipcio ha seguido en los distintos géneros, véase Nafūsa Zakariyyā Sa'id. *Ta'rij al-da'wa ilā al-'ammiyyawa aṭārihā fī Miṣr*. El Cairo: Dār al-Andalusiyya, 1988.

¹⁰ Véase Fātima Moussa-Mahmoud. “New developments in the Arabic short story during the seventies”. *BSMES Bull.*, 10 (1983) p. 105.

esta forma literaria ha llevado a cabo una profunda exploración de la conciencia de la personalidad egipcia”¹¹.

Veamos a continuación, y a grandes rasgos, cuál ha sido la evolución que ha experimentado la novela corta desde su aparición en este país hasta la presente década de los 80:

I.—Finales del siglo XIX-1930

En un período inicial, aproximadamente desde 1870, y pese a contar con una fuerte oposición entre los sectores tradicionalistas, este género consigue que sus primeras muestras vean la luz en diarios y otras publicaciones de carácter periódico. Se trata, en su mayor parte, de traducciones, adaptaciones o imitaciones de obras europeas y americanas que sufren frecuentes “egipcianizaciones” en un claro intento de aproximación al público lector, poco habituado a este tipo de obra. Sin embargo, ya algunos pioneros se aventuran a escribir relatos originales.

Su nacimiento se encuentra estrechamente ligado a la aparición del movimiento nacional, en concreto a la revolución de ‘Urābī —1881—, primera expresión del pueblo egipcio de la toma de conciencia de su situación y del deseo de cambio radical en el sistema político. Se vincula también al crecimiento de los núcleos urbanos y de la clase media que propician un considerable desarrollo económico y cultural —este último de mano de la incipiente prensa, la aparición de nuevas escuelas, teatros y bibliotecas. En esta fecha clave para el desarrollo de los géneros literarios en Egipto se produce un importante y notorio cambio en la receptibilidad del público, que necesita una literatura directamente conectada con la raíz de la naciente conciencia de identidad nacional, una literatura capaz de expresarla y comunicarla.

‘Abd al-‘Azīz ‘Abd al-Maÿīd¹² ofrece una caracterización de esta primera fase de la novela corta y llega a las siguientes conclusiones:

¹¹ Véase Sabry Hafez. “Innovation in the Egyptian short story”, en Ostle R. C. (ed.) *Studies in modern Arabic literature*. Londres: School of Oriental and African Studies, 1975, p. 99.

¹² En *The modern Arabic...*, pp. 77-102. Este autor establece la siguiente división que se extiende temporalmente desde los inicios de este género hasta los años 50: *Período embrionario*: 1870-1914. *Período de ensayo*: 1914-mitad de los 20. *Período formativo*: mitad de los 20-1950.

— Coexistencia de dos tipos de relato, el traducido y el original, aunque resulta sumamente difícil discernir cuándo este último no procede de una adaptación, circunstancia, por otra parte, bastante habitual.

— La mayoría de las veces se publican sin hacer la menor referencia a la fuente original y se intenta arabizar tanto el ambiente como los personajes.

— Numerosas deficiencias técnicas pueblan estos primeros intentos, entre ellas el uso constante de sinónimos redundantes, el excesivo abuso de la metáfora, la fuerte tendencia a la exageración y a la presentación romántica y sentimental, las abundantes advertencias de tipo moral o social que sobrecargan la obra, así como el frecuente desvío del curso principal del argumento y la inclusión de numerosas aventuras y acontecimientos sorprendentes, todo lo cual impide entrar en la conducta del personaje para revelar sus motivaciones psicológicas.

Brillantes excepciones de este período de balbuceo son: 'Abd Allāh al-Nadīm¹³ (1845-96), uno de los primeros escritores que empleó la lengua dialectal en sus obras, y Muṣṭafā Luṭfī al-Manfalūṭī (1872-1924), particularmente interesado por el estilo y por el lenguaje.

Las tres primeras décadas de este siglo sirvieron de transición y maduración a la novela corta, gracias al esfuerzo colectivo que llevan a cabo los escritores, más conscientes y con un mejor conocimiento de los aspectos técnicos de su trabajo.

La revolución de 1919, unida a la promulgación de la Constitución de 1923, proporcionará un nuevo empuje a los géneros literarios, en particular a la *qiṣṣa qaṣīra* que vive un período de gran florecimiento entre los años 20 y los 30¹⁴. Nuevos movimientos artísticos y culturales hacen su aparición, así como nuevos conceptos literarios que arraigan con fuerza y que progresivamente irán ampliándose y adaptándose

¹³ 'Abbās Jidr dice acerca de este autor: "Era un hombre anterior a su tiempo, un extraño en su época, dejó la prosa rimada y los adornos verbales desde el comienzo de su carrera literaria... y liberó su estilo de los grilletes mientras otros siguieron usándolos durante décadas". En *Al-Qiṣṣa al-Qaṣīra fī Miṣr: munḍu naṣ'ati-hā hattā sana 1930*. El Cairo: Dār al-Qawmiyya, 1966, p. 35.

¹⁴ Véase Sayyid Ḥamid Al-Nassāy. *Tatawwur fann al-qiṣṣa al-qaṣīra fī Miṣr (1910-1933)*. El Cairo: Dār al-Ma'ārif, 1968, pp. 247.

se hasta producir una literatura cada vez más independiente de la influencia extranjera y capaz de dar una imagen válida de la vida egipcia y de las formas de pensar y de sentir y, cómo no, de las circunstancias sociales y políticas que caracterizan este siglo.

La culminación de este nuevo género, que tan fácilmente se presta a realizar esta función de espejo, llega de la mano de un pequeño grupo de estudio cuyo núcleo se formó en torno a 1917 y que pronto atrajo a nuevos miembros. Hacia 1924 había alcanzado ya una uniformidad de ideas tal, que nos permite hablar de escuela literaria. Se trata de la llamada *Al-Madrasa al-ḥadīṭa*.

Esta escuela “dirige sus esfuerzos a la producción de verdaderas novelas cortas de tipo moderno, derivando sus temas de situaciones esencialmente egipcias y basando sus personajes en una tensión humana genuina, y no en conceptos abstractos. Recomienda y utiliza un lenguaje ‘medio’ que quiere tener algo de la inmediatez de la vida...”¹⁵ Sin duda, el realismo y el localismo colorista que aportan estos autores despiertan en el público un interés hasta entonces adormecido por el escaso contacto que los relatos tenían con su realidad cotidiana. Esto incrementa considerablemente el número de producciones al aumentar la demanda. Por otra parte, los críticos comienzan a apreciar las cualidades de este nuevo género narrativo y se lanzan, con fervorosa dedicación, a un intento de mejora, sobre todo del aspecto técnico y, para ello, abren puertas al estudio de las técnicas que por aquellos días circulaban en occidente.

Un paso importante en la trayectoria de la Escuela es la aparición del semanario *al-Faḡr*¹⁶ que desde 1925 se encargó de difundir los criterios del grupo publicando novelas cortas y animando a los escritores a continuar en la brecha.

Este grupo contó con autores tan destacados como Maḥmūd Taymūr (1894-1973), que llegó a ser más conocido que su hermano Muḥammad (1892-1921), para muchos el padre de la novela corta en Egipto por su obra “Fī-l- qitār”. (En el tren) —1917. También se encuentra entre ellos una de las mayores figuras literarias de la Escuela: Maḥmūd Ṭāhir Lāšim (1894-1954). Son estos los máximos represen-

¹⁵ Véase Mahmoud Manzaloui (ed.). *Arabic Writing...*, p. 20.

¹⁶ Véase ‘Abbās Jidr. *Al-qīṣṣa...*, pp. 87-97 y Sayyid Ḥamid Al-Nassāf. *Ṭaṭawwur fann...*, pp. 177-178.

tantes de la tendencia que intenta reflejar la vida de la sociedad egipcia, mientras que una segunda corriente, que hace su aparición con Yaḥyà Haqqī, presta una mayor atención a los problemas relacionados con la personalidad. Entre los continuadores de esta última tendencia encontramos nombres tan célebres como Maḥmūd al-Badawī y Naʿīb Maḥfūz ¹⁷.

Profundamente ligado al desarrollo del movimiento nacionalista y la emancipación de la mujer, el relato corto vivió en estas décadas un indudable auge tanto en el aspecto teórico como en la producción, alcanzando con ello su mayoría de edad.

En las décadas siguientes, la narrativa estrecha aún más el vínculo que mantiene con la vida socio-política egipcia, de tal modo que los cambios que se producen en la escala de los valores sociales con todas sus motivaciones políticas y sus posibles ramificaciones a otros niveles afectan de inmediato a la estructura misma del género literario.

Por tanto, sigue siendo la *qiṣṣa qaṣīra* un instrumento eficaz como testimonio social y capaz de poner de manifiesto este extenso y crítico período de la historia de Egipto: la crisis de los años 30; los conflictivos 40 —en particular 1946— en los que se suman el desarrollo de la burguesía, el crecimiento de la clase obrera, las fuertes polarizaciones de las clases, la emergencia del movimiento comunista, la coalición entre trabajadores y estudiantes y la terrible tragedia de la guerra árabe-israelí del 48; el golpe de estado y la proclamación de la república —1953— con el consiguiente desarrollo del aparato represor que, con excesiva frecuencia, se abatía sobre la intelectualidad, diezmando considerablemente sus filas; la crisis de marzo de 1954, la independencia del Sudán —1956— y la invasión de las tropas israelíes en ese mismo año; la formación de la República Árabe Unida dos años más tarde y, al filo de la nueva década, el arresto masivo de los comunistas egipcios y de los intelectuales de tendencias izquierdistas. Con los 60 llegan las nacionalizaciones, acompañadas de un aumento del nivel cultural y un trágico hecho que marca un punto y aparte en el desarrollo de la vida del país: la derrota del 67 que, seguida de una honda frustración, dejará una profunda huella en los literatos. La contrapartida tiene lugar años después, en 1973, aunque “ensombrecida” por la firma de los acuerdos del Camp David en 1979. Los 80 se abren con la

¹⁷ Véase Sabry Hafez. “Innovation...”, p. 101.

subida al poder de Ḥusnī Mubārak, actual presidente de Egipto, cuya principal preocupación es hacer frente a los acuciantes problemas sociales y económicos debidos básicamente al irrefrenable crecimiento demográfico y la no menos creciente deuda externa.

Tras este breve y escueto repaso a algunos de los acontecimientos de la más reciente historia de Egipto, reflejados en numerosas colecciones de novelas cortas, se pasará al examen de otro elemento característico del género en estos años: el manifiesto paralelismo existente entre el desarrollo de la prensa y el del relato corto.

Ya desde sus respectivos orígenes, sus hilos se entretajan formando una tupida tela, pero, a partir de los años 30 y 40, esta relación se intensifica gracias a la aparición y posterior proliferación de las revistas literarias que destinarán un amplio espacio a los géneros narrativos. En concreto, la *qiṣṣa qaṣīra* despierta un especial interés, tanto las obras traducidas como las originariamente compuestas en árabe, dadas sus peculiares características que la hacen tan adecuada para este tipo de publicaciones. La demanda del público crece hasta tal punto, que incluso las revistas culturales que no dedicaban atención alguna a la divulgación de este género introducen paulatinamente algunos relatos. Estas reticencias iniciales pronto quedan atrás y en muy poco tiempo aumentan considerablemente el número de relatos cortos incluido. Se celebran competiciones y aparecen revistas filiales reservadas en exclusiva a la publicación de novelas cortas. Todo este clima de voraz interés provoca un visible deterioro de la calidad y un excesivo crecimiento de la producción.

A mediados del siglo se revela un cambio ostensible en estas relaciones: la unión de las escuelas literarias y el quehacer periodístico, hecho éste que viene facilitado por la aparición de periódicos, revistas y editoriales dirigidos por personas de manifiesta tendencia izquierdista. Muchas de estas publicaciones ejercieron un papel relevante, pese a su efímera vida. Entre ellas sobresalen *Al-Maʿyalla al-ʿadīda*, *Al-Taṭawwur*, *Gallerie 68*, *Al-Risāla*, *Al-Fuṣūl*, *Al-Maʿrifa*, *al-Ṭalīʿa*, *Al-Taḡāfa*, *Al-Kātib*...

La situación con algunos cambios y remodelaciones se mantiene hasta nuestros días, el interés del público y la crítica no ha decrecido ni los autores y publicaciones que se ocupan de este género. Resulta fácil encontrar en cualquier rincón de las grandes ciudades de Egipto un puestecito en plena calle con un surtido muestrario de estas obras.

Otro hecho de importantes consecuencias es la aparición en 1930 de un manifiesto firmado por seis jóvenes literatos: Muḥammad Zākī ‘Abd al-Qādir, Muḥammad Amīn Ḥassūna, Muḥammad al-Asmar, Zakariyya ‘Abdu, Maḥmūd ‘Izzad Mūsà y Mu‘āwiya Muḥammad Nūr, con el que se abre un nuevo y relevante capítulo en Egipto para los géneros literarios.

El manifiesto era una llamada a la creación de una literatura nacional —*al-adab al-qawmī*— que expresara la conciencia del país. Años más tarde se retoma esta idea, pero los términos serán otros. Se habla, ahora, de literatura comprometida —*al-adab al-multazim*—, una literatura que no se limita a presentar, sino que quiere explicar la realidad e incluso actuar contra la sociedad, para transformarla. El escritor “comprometido” quiere intevenir en la marcha de la historia, debe contribuir a que se produzcan cambios. Este compromiso del escritor y su responsabilidad ante la sociedad en la que vive han provocado numerosas polémicas y discusiones que se desarrollaron principalmente a lo largo de los años 50.

Un paso importante es la obra conjunta de ‘Abd al-‘Azīm Anīs y Maḥmūd Amīn al-‘Ālim *Fī-l- taqāfa al-miṣriyya* —1955—, en la que el primero de ellos mantiene que “a menos que un escritor acepte su responsabilidad hacia sí mismo, su comunidad, su país y nacionalidad, su libertad puede transformarse en anarquía y llegar a ser un medio de ocasionar la destrucción de nuestra vida social”¹⁸.

Conscientes del cambio que estas ideas suponen en la sensibilidad artística, las jóvenes generaciones se encauzan por ellas hasta conseguir su superación.

Desde los años 30 y 40 la *qiṣṣa qaṣīra* sigue una trayectoria en la que conviven y se entremezclan diversas corrientes. Las más destacadas son:

II.1.—Realismo

La tendencia realista¹⁹ —heredera de la iniciada por Yaḥyà Ḥaqqī—

¹⁸ Véase *Al-Maḥalla*, 13 (1958) p. 19. *Apud* M. M. Badawi. “Commitment in contemporary Arabic literature”, en Boullata, Issa J. (ed.) *Critical perspectives on modern Arabic literature*. Washington D. C.: There continents press, 1980, p. 24.

¹⁹ Véase Maḥmūd al-Ḥusaynī Al-Mürsi. *Al-ittiḥāt al-wāqī‘iyya fīl-qiṣṣa al-miṣriyya al-qaṣīra*.

nace asociada a la clase media que busca en la literatura una expresión propia que le sirva de base sobre la que transplantar sus nuevos postulados morales e ideológicos. A esto se suma la influencia que ejercen los grupos educados en el extranjero, lejos del sistema tradicional, quienes aportan una moderna concepción del mundo y la literatura, el aumento del público lector y la presencia del nacionalismo.

Como rasgos fundamentales de la producción realista se podrían señalar:

1.—Tendencia a recrear el tiempo coetáneo al escritor o los acontecimientos recientes al mismo y al público inmediatamente receptor de sus obras.

2.—Se limita la participación de lo imaginario y se reproducen el mundo captado por un literato interesado y comprometido con la humanidad.

3.—Los personajes se muestran netamente humanos, preocupados por el bienestar del país y de sus conciudadanos.

4.—No se limitan a pintar la sociedad urbana de clase media, también los habitantes del mundo rural ocupan un lugar relevante.

5.—El lenguaje que prefiere la estética realista es el familiar, cotidiano, con una deliberada imitación de las hablas de aquellas regiones donde tiene lugar la acción de la obra.

El momento cumbre de la corriente realista tiene lugar en los 50, especialmente en su primer plano. De ahí que a mediados de la década cobre fuerza una de las formas de realismo, el denominado "realismo socialista" que entiende la literatura en términos marxistas exigiendo del escritor una representación verídica de la realidad que contribuya a la conversión ideológica, mientras que el héroe es el encargado de construir un futuro diferente, su psicología y moral vienen determinadas por este hecho. Cuando este requisito llega a Egipto encuentra una atmósfera favorable, la lucha por el compromiso está en pleno apogeo y realismo socialista y literatura comprometida se convierten en sinónimos. Un gran número de escritores abrieron sus ojos a este nuevo tipo de discurso: Ibrāhīm 'Abd al-Ḥalīm, Muḥammad Ṣidqī, Aḥmad Ruṣḍī Ṣalīh, al-Ḥiyyāwī y 'Abd al-Raḥmān al-Jamīsī.

II.2.—*Romanticismo*

La influencia de la abrumadora corriente de ideas del Romanticismo llega también a Egipto, aunque signos iniciales en las obras de Muḥammad Taymūr, Ÿum'a, al-Rāfi'i y al-Manfalūṭi, será necesario esperar hasta los años 30 y 40 para que se produzca el ambiente propicio para su desarrollo. Se dan entonces una combinación de una serie de factores sociales y culturales que favorecen la difusión de estas ideas: debilidad y escasa duración de la "Ilustración", ausencia de una burguesía racionalista y los primeros intentos de industrialización²⁰.

Se caracteriza esta corriente por:

1.—Exaltación del arte y del artista, producto de la fuerte influencia del romanticismo europeo, como reacción frente a la situación del arte y el *status* del artista en la sociedad egipcia.

2.—El héroe, que no es otro que el escritor mismo, se interna en mundos desconocidos que generosamente ofrece al lector. El personaje no encuentra el lugar adecuado donde desarrollar sin traban sus amociones, sus ideales y sus aspiraciones.

3.—El amor ocupa el centro del universo romántico, es la gran máquina que mueve la trama de la obra.

4.—La exaltación de la naturaleza se rodea de profundos matices religiosos como corresponde a una sociedad en la que estos sentimientos están tan enraizados.

Se convierten estos componentes en elementos indispensables para la novela corta. Tanta es su popularización, que, con ella, llegan la mediocridad y el excesivo sentimentalismo.

Exponentes a destacar de esta corriente son: Muḥammad Amin Hassūna, Sa'd Makkāwi, Maḥmūd Kāmil, Ibrāhīm al-Miṣri y 'Abd al-Raḥmān al-Jamīsī.

El Cairo: Dār al-Ma'ārif, 1984, donde aparece un excelente análisis de las características formales de la novela corta realista y su desarrollo.

²⁰ Véase Sabry Hafez. *The rise and development of the Egyptian short story (1881-1970)*. London: University of London, 1980. p. 382.

II.3.—*Corriente Experimental*

Las tendencias anteriores introducen novedades, a veces muy importantes; sin embargo no suponen una ruptura, sino innovaciones y depuración. Pero a finales de la década de los 30 los “ismos” vanguardistas europeos afluyen con fuertes y rápido ritmo a la literatura egipcia: Fauvismo, Futurismo, Expresionismo²¹, Imaginismo, Cubismo, Surrealismo, Simbolismo²²... Unos, al igual que en Europa, pronto pasaron como efímeras modas, en cambio, otros dejaron huella indeleble gracias a sus esenciales aportaciones.

No obstante, aunque marcan el inicio de la ruptura habrá que esperar hasta los años 60 para que cuajen estas corrientes de experimentación. Es entonces cuando los jóvenes literatos educados en medio del gran florecimiento cultural egipcio de los 50 sienten la necesidad de romper con la sensibilidad tradicional y crear un clima intelectual distinto, para lo cual propugnan nuevas y más sofisticadas técnicas dissociadas de las utilizadas por el realismo. Una fiebre de exploración estética se apodera de esta generación en busca de nuevas formas, de un nuevo lenguaje en perpetua ruptura con las convenciones.

Los primeros trabajos que muestran el triunfo de estas tendencias proceden de los escritores y críticos Yūsuf al-Sārūnī y Idwār al-Jarrāṭ. Autores destacados son asimismo Muḥammad Ḥāfiẓ Raḥab, Bahā' Tāhir, Sulaymān Fayyād, Ibrāhīm Aṣlān, Muḥammad al-Bisāṭī, 'Abd al-Ḥakīm Qāsim, Yaḥyā al-Tāhir 'Abdulla y el extraordinario narrador Ŷamāl al-Giṭānī.

Durante este decenio hacen su aparición técnicas e innovaciones que van a seguir vigentes en las décadas siguientes: tendencia a una mayor concentración, aumento de la carga poética gracias al empleo de un lenguaje rico en sugerencias y asociaciones —con afinidades con algunos trabajos de los 50—, se rompe la estructura habitual de la frase, se utilizan nuevas técnicas narrativas, aparecen nuevos temas, la realidad se deshace para recomponerse libremente, mezclando imágenes, sueños, mitos, poesía, etc. A su vez es posible cualquier combi-

²¹ Véase S. Ballas. “Le courant expressioniste dans la nouvelle arabe contemporaine”. *Arabica*, 25 (1978) 113-127.

²² Véase M. J. L. Young. “Some aspects of symbolic writing in the modern Arabic short story”. *BSMES Bull.*, 9, 1 (1982) 14-21.

nación de presente, pasado y/o futuro; el estudio de la personalidad, de los posos subconscientes, suscitan un enorme interés. Se trata, en definitiva, de una nueva sensibilidad, de unas modernas orientaciones estéticas que se desarrollan a partir de los 60 y que suponen, en gran medida, una ruptura con los cánones impuestos por la estética precedente²³.

Este género, una vez superado el realismo del escritor comprometido con su sociedad, imperante en los cincuenta, entra en una continua y profunda renovación de los procedimientos narrativos y comienza a tener en cuenta los cambios que en la narrativa europea y americana estaban abriendo nuevas vías de contacto con el lector.

Los novelistas, conscientes del agotamiento del realismo, propugnan la necesidad de renovación formal y de enfoques más complejos que ahonden en el análisis de la psicología humana. Estos cambios iniciados a partir de 1960 han consolidado el espléndido desarrollo seguido por la narrativa en este país. Desde esa fecha ninguno de los elementos que integran el arte narrativo —acción, personajes, escritura, construcción— deja de verse sometido a dichas transformaciones, especialmente intensas en el campo de la técnica:

1.—El autor renuncia a la omnisciencia y se impone el ángulo de enfoque de un solo personaje o de varios, alternativamente. Esto da lugar a distintas interpretaciones, a veces contradictorias, de una misma realidad.

2.—Se altera la disposición de los capítulos o desaparecen como tales y se presenta el texto como un discurso ininterrumpido o como una serie de secuencias, generalmente sin numerar.

3.—Es habitual el desorden cronológico, al que se suman el desarrollo discontinuo de la acción y la ausencia de desenlace.

4.—Se combinan con gran libertad las personas de la narración y el

²³ Idwār al-Jarrāṭ ofrece una buena caracterización de las diferencias que separan la nueva y la vieja sensibilidad y distingue, además, cuatro corrientes:

1.—Cosificante: Ibrāhīm Aṣlān, Muḥammad al-Bisāṭi.

2.—Intimista: Idwār al-Jarrāṭ.

3.—Inspirada en el patrimonio árabe: Yāmāl al-Gītāni, Nabil Na'ūm.

4.—Neo-realista: Yūsuf al-Qa'id, Ṣun'allah Ibrāhīm.

En "Al-Adab fī Miṣr al-'ān". *Karmal*, 14 (1984), 5-14. Este artículo sirve de presentación a este número especial dedicado en su totalidad a la literatura egipcia.

relato en primera persona pasa a ocupar un puesto relevante, ya que se presta excepcionalmente al análisis del protagonista en crisis, característico de esta nueva narrativa.

5.—El papel del diálogo disminuye en favor de otros procedimientos más adecuados para explorar la conciencia, o incluso la subconsciencia del personaje, como es el caso de los distintos tipos de monólogos.

6.—Se estudian todas las posibilidades del lenguaje, desde la frase muy corta hasta la más larga y compleja y se buscan nuevos efectos con violentas rupturas de la sintaxis.

7.—La temática gira casi obsesivamente en torno a la identidad humana, se explora el inconsciente, el ensueño, el recuerdo, la impresión fugaz, se indaga en los mundos interiores del hombre y se desborda lo puramente narrativo para incluir reflexiones psicológicas. Las historias intentan aproximarse al círculo de las relaciones humanas, “utilizar el paradigma del ‘yo’ no para explicar el sentimiento y el pesar, sino para descubrir las cavidades de la personalidad, llegando a esa zona oscura, común, que podemos llamar “interpersonalidad” y que ahora ocupa el lugar del objetivismo”²⁴.

Las orientaciones actuales de este género en Egipto tienden con una dinámica propia a asimilar y madurar todo este conjunto de recursos siguiendo siempre una línea de positiva y constante evolución; de este modo el panorama de la narrativa egipcia contemporánea ofrece junto a su calidad y a su originalidad una cuantiosa producción que refleja en sus páginas la extrema flexibilidad que caracteriza a la novelística de estos últimos tiempos.

Esta periodización del desarrollo seguido por la *qişsa qaşira* en Egipto es sólo una entre las muchas posibles. Entre ellas sobresale aquella que consiste en agrupar a los escritores en generaciones. Pero esta clasificación acarrea malentendidos y dificultades, ya que hay autores coetáneos que no forman un grupo coherente en ideas y estética mientras que, por el contrario algunos jóvenes pueden estar vinculados con los de generaciones anteriores y a la inversa. Otro error frecuente es incluir a los distintos escritores atendiendo a la fecha de publicación de sus obras y no a las circunstancias que han rodeado su formación. Es, por tanto, usual encontrar referencias a la generación

²⁴ Véase Idwār Al-Jarrāṭ. “Al-Adab fi Mişr...”, p. 7.

de los treinta, de los cuarenta²⁵, de los sesenta —marcada por su postura irónica ante la frustración que caracteriza este período²⁶ y por la intensa renovación que llevan a cabo en las letras egipcias, de los setenta y ochenta²⁷.

Se trata, pues, de un género que ha vivido una continua y ascendente progresión desde su aparición: “Del cuentecito hasta la novela corta, del mundo exterior al interior del ser humano hasta culminar con una vuelta al equilibrio entre ambos, un equilibrio entre el individualismo y el objetivismo”²⁸. Ha sido objeto de innumerables estudios específicos, sin embargo, aún está por hacer un trabajo que proporcione una visión de conjunto profunda²⁹ y una relación exhaustiva de autores y obras³⁰ al tiempo que muestre los logros conseguidos en

²⁵ Sabry Hafez dice acerca de ella: “Esta es la generación cuya formación cultural tiene lugar al final de los treinta y principios de los cuarenta, que expresan su visión en la última mitad de los cuarenta y, después, alcanzan la cima de su influencia en los cincuenta. Irónicamente, en los 60 la mayoría de ellos había declinado artísticamente o habían caído en el silencio y la repetición, llegaron a ser al mismo tiempo los pilares del establecimiento literario oficial, dominando la mayor parte de las actividades culturales del país”, en “Innovation in the Egyptian...”, p. 102.

²⁶ Véase Ceza Kassem Draz. “In quest of new narrative forms: Irony in the works of four Wgyptian writers: Jamāl al-Ghiṭānī, Yahyà al-Tāhir ‘Abd allah, Majīd Ṭūbyā, Ṣun‘allah Ibrāhīm (1967-1979)”. *JAL*, 12 (1981) 137-159. Se analiza cómo esta vanguardia artística expresa su ansiedad y su angustia disfrazándola con la ironía que manifiesta su nuevo lenguaje.

²⁷ Acerca del progreso de la narrativa en estos años véase Hutkins, W. M. (ed.). *Egyptian tales and short stories of the 1970s and 1980s*. El Cairo: The Egyptian American University in Cairo Press, 1987. Fatma Moussa Mahmoud. “New developments in...”, y *Al-qiṣṣa al-qaṣīra ft-l-saba’ināt: “muḡtarāt”*. El Cairo: Maṭba‘at al-Qāhira, 1982.

²⁸ Laṭīfa al-ayyāt. Entrevista personal, 3 de mayo de 1988.

²⁹ Sabry Hafez presenta en su obra *The rise and development... un recorrido por la qiṣṣa qaṣīra egipcia hasta los años setenta*, con una excelente documentación, siendo uno de los pocos estudios que no se detienen en los años 50.

³⁰ Existen algunos artículos y libros que recopilan una parte de la extensa nómina de escritores y de su producción. A modo de ejemplo véase Sabry Hafez. “A complete bibliography of collections of Egyptian short stories (1921-1970)”. *JAL*, XI (1980) 123-138. Sayyid Ḥāmīd Al-Nassāy. *Dalīl al-qiṣṣa al-miṣriyya al-qaṣīra*. El Cairo: al-Hay‘a al-Miṣriyya al-‘amma li-l-Kitāb, 1972. Wanen S. Walker. *Twentieth century short story explication: interpretations. 1900-1960 inclusive of short fiction since 1800*. Hamden: Shoe Sting Press, 1961. Encomiable es la recopilación que han hecho algunos críticos y literatos que ha recogido en colecciones numerosos relatos. A esto hay que sumar el interés que a partir de la Segunda Guerra Mundial despertaron estas producciones, hecho que se refleja en las traducciones que comenzaron a hacerse a partir de esa fecha. Véase M. J. L. Young. “Modern Arabic” fiction in English translation: a review article”. *MES*, 16 (1980) 147-158.

este género que, en más de una ocasión ha servido de campo de pruebas para las modernas técnicas que progresivamente se han ido incorporando al ámbito literario egipcio.

SIGLAS DE REVISTAS

BSMES Bull:	The British Society for Middle Eastern Studies Bulletin.
IC:	Islamic Culture.
IQ:	Islamic Quarterly.
JAL:	Journal of Arabic Literature.
JAOS:	Journal of Arabic and Oriental Studies.
MES:	Middle East Studies.
REI:	Revue d'Études Islamiques.
ROMM:	Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée.